

Izaskun Elorza
 Universidad de Salamanca

Reseña de Hirsh, D. (2010). *Academic Vocabulary in Context*. Colección *Linguistic Insights: Studies in Language and Communication* 118. Berna: Peter Lang.

En el año 2005, en el *XIX Seminario Nacional de Inglés Instrumental* celebrado en Sao Paulo (Brasil), Mike Scott planteó si existe alguna relación entre el inglés para fines específicos y la lingüística de corpus y, para sopesar la cuestión y concluir respondiendo afirmativamente, se basó en los (escasos) trabajos sobre ese tema publicados hasta aquel momento. Cinco años más tarde, *Academic Vocabulary in Context* viene a sumarse a la lista de trabajos que muestran cómo podemos percibir esta relación de forma tangible.

David Hirsh (Universidad de Sydney) presenta en este libro un detallado análisis empírico de las funciones del vocabulario académico en la producción escrita de textos académicos en inglés. El libro se divide en once capítulos y seis apéndices, comenzando con una introducción donde, además de exponer el propósito de la obra (describir las funciones del vocabulario académico en los textos académicos en inglés de diferentes disciplinas), el autor explica su aproximación al análisis del vocabulario académico, basada en la co-ocurrencia de tres características. Para Hirsh, el vocabulario académico se define como aquel grupo de palabras que no se dan con tanta frecuencia en la escritura no académica como para ser consideradas vocabulario general, que no se asocian suficientemente con ningún área específica de conocimiento como para ser consideradas vocabulario técnico, y que al mismo tiempo se dan con una frecuencia suficientemente alta en la producción escrita académica de diferentes disciplinas como para ser consideradas vocabulario fundamental para la lectura de textos académicos en el nivel universitario (pág. 11). En esencia, por tanto, desde el mismo punto de partida del estudio podemos ya suponer que los resultados presentados por Hirsh se relacionarán con su utilidad potencial en la enseñanza del inglés para fines académicos.

Con el fin de situar la cuestión, exponiendo los problemas que plantea un estudio de estas características y describiendo nuestras carencias actuales en el conocimiento de cómo se comporta el vocabulario académico en los textos académicos en inglés, el Capítulo 2 (*Academic Vocabulary*) hace un repaso histórico de los repertorios de vocabulario académico inglés que se han ido elaborando y utilizando principalmente para la enseñanza del inglés con fines académicos, especialmente a partir del estudio llevado a cabo por Charles Barber en 1962 y reeditado por Swales en *Episodes in ESP* (Barber 1962/1985). En los siguientes capítulos, Hirsh pasa a describir el marco teórico desde el que analiza el grupo de palabras que constituye su objeto de estudio. Así, en el Capítulo 3 (*Theoretical contributions to a functional framework*) se describen las bases teóricas que fundamentan el modelo funcional utilizado, a partir de la concepción establecida por la lingüística sistémico-funcional de Halliday (1976) de que el lenguaje posee tres metafunciones (ideacional, interpersonal y textual) que operan simultáneamente en la construcción del significado. El modelo funcional presentado por Hirsh se basa además en los estudios del inglés académico realizados desde este enfoque, llevados a cabo para las categorías

ideacional y textual por Meyer (1990; 1997), Johns y Davies (1983) y otros lingüistas, junto con el estudio de Hyland (2000) sobre la función interpersonal en el inglés académico. Este modelo se describe en detalle en el Capítulo 4 (*A functional framework for classifying academic word use*). En los capítulos siguientes, Hish presenta los análisis llevados a cabo con diferentes textos.

El Capítulo 5 (*Sections of a biomedical research article*) se centra en un artículo científico del campo de la biomedicina en el que se identifica, mediante un análisis del léxico que lo compone, la cobertura léxica de palabras de tipo general, de tipo académico y de tipo técnico en cada una de las cinco secciones del artículo (resumen, introducción, metodología, resultados y discusión). Para la identificación del vocabulario académico, Hish utiliza la *Academic Word List* producida por Coxhead (2000), asignándoles funciones de acuerdo con las categorías descritas en el capítulo anterior, y encuentra variaciones significativas entre unas secciones y otras. A continuación, en el Capítulo 6 (*Biomedical research articles*), se presenta la aplicación del análisis anterior a otros dos artículos de biomedicina publicados, al igual que el anterior, en *The Lancet* y se comparan los resultados obtenidos en el análisis de los tres artículos con los requisitos que deben cumplir los artículos de dicha publicación con el objetivo de detectar pautas similares en las funciones del vocabulario académico utilizado en los tres artículos y si, a su vez, estas pautas se corresponden con el protocolo normalizado para la publicación de artículos científicos del campo de la biomedicina. El Capítulo 7 (*Research articles across subject areas*) recoge la aplicación al análisis textual del modelo funcional anteriormente descrito a los artículos científicos de otras disciplinas (arte, economía y derecho), mientras que el Capítulo 8 (*Textbook chapters across subject areas*) presenta los resultados de aplicar el modelo al análisis de otro tipo de género dentro del discurso académico (el manual o libro de texto), con textos de las cuatro disciplinas analizadas anteriormente. A continuación, el Capítulo 9 (*Comparison of journal and newspaper text*) consiste en un análisis comparativo del perfil léxico y las funciones del vocabulario académico de dos textos de diferentes géneros pero que comparten el mismo tema (un artículo científico y un texto de divulgación científica del *Washington Post* sobre la investigación publicada en el propio artículo).

Por su parte, el Capítulo 10 (*Carrier words*) se centra en un único tipo de función (*carrier word*) de las definidas previamente, que se refiere a las palabras que clasifican ideas que aparecen en otras partes del texto (por ejemplo, 'factor'), y en las que el lector puede identificar su función anafórica o catafórica de cohesión léxica (pág. 157). El interés de esta función proviene principalmente de que estas palabras pueden ser utilizadas indicar cualquiera de las tres dimensiones del modelo de Halliday, ya que pueden funcionar como etiquetas textuales (por ejemplo, 'argumento'), como etiquetas ideacionales (por ejemplo, 'problema'), y también como etiquetas interpersonales, cuando indican una valoración actitudinal por parte del escritor. Hirsh describe aquí los resultados de un análisis de las *carrier words* identificadas en los textos tratados previamente en los capítulos anteriores (del 5 al 8), encontrando un mayor número de etiquetas de tipo anafórico que catafórico y principalmente con una función ideacional, más de la mitad de las cuales se identifican como vocabulario académico (por ejemplo, *analysis*).

Por último, el Capítulo 11 (*Conclusions*) recoge las conclusiones de Hirsh, en las que expone cómo el modelo funcional presentado explica la contribución de las palabras de tipo académico a la escritura, resumiendo las funciones de éstas de acuerdo con cada metafunción del modelo (ideacional, interpersonal y textual).

En definitiva, la obra de Hirsh tiene una gran utilidad potencial para todos los profesores de inglés con fines académicos puesto que permite conocer de forma fiable qué vocabulario académico tiene más relevancia de acuerdo con las diferentes disciplinas y géneros analizados, por lo que viene a complementar trabajos en la misma línea, como el de Mudraya (2006) sobre vocabulario técnico en el inglés de ingeniería. La gran ventaja de esta obra es que, puesto que

se ha demostrado que existe una estrecha relación entre el conocimiento del vocabulario y la comprensión de la lectura tanto en la primera lengua como en una lengua extranjera (Matsuoka y Hirsh 2010: 56), la consulta de los datos incluidos en los apéndices (donde se encuentran todos los textos analizados) permite identificar cuáles son las expresiones que los estudiantes de inglés de las diferentes disciplinas estudiadas probablemente encontrarán más a menudo. Por consiguiente, el estudio llevado a cabo por Hirsh puede permitir a los profesores de inglés para fines académicos centrarse con mayor énfasis en las expresiones de tipo académico que tienen un mayor índice de frecuencia y, por tanto, cuyo desconocimiento puede suponer una mayor fuente de problemas que otras palabras o expresiones con las que los estudiantes no se encontrarán de forma recurrente al leer textos académicos en lengua inglesa.

REFERENCIAS

- Barber, C.L. (1962). "Some measurable characteristics of modern scientific prose", reimpreso en J. Swales (ed.) *Episodes in ESP*. Oxford: Pergamon Press, 1-16.
- Coxhead, A. (2000). "A new academic word list", *TESOL Quarterly* 34-2: 213-238.
- Halliday, M. A. K. (1976). *Halliday: System and Function in language: Selected Papers*. Editado por G. Kress. Londres: Oxford University Press.
- Hyland, K. (2000). *Disciplinary Discourses: Social Interactions in Academic Writing*. Harlow, Essex: Pearson Education.
- Johns, T. y Davies, F. (1983). "Text as a vehicle for information: The classroom use of written texts in teaching in a foreign language", *Reading in a Foreign Language* 1-1: 1-19.
- Matsuoka, W. y Hirsh, D. (2010). "Vocabulary learning through reading: Does an ELT course book provide good opportunities?", *Reading in a Foreign Language* 22-1: 56-70.
- Meyer, P. G. (1990). Non-technical vocabulary in technical language. Comunicación presentada en el *9th World Congress of AILA* (Tsalónica, Grecia) 12-21.
- Meyer, P. G. (1997). *Coming to Know: Studies in the Lexical Semantics and Pragmatics of Academic English*. Tübinga: Gunter Narr.
- Mudraya, O. (2006). "Engineering English: A lexical frequency instructional model", *English for Specific Purposes* 25-2: 235-256.